

*María Estela Muñoz Espinosa\**  
*Fermin Alí Cruz Muñoz\*\**  
*Alejandro Alí Cruz Muñoz\*\*\**

PATRIMONIO CULTURAL

## Comentarios al *Pentateuco de Moisés,* de Cornelio A. Lapede (1697)

*Sébase que existieron tres razones para la institución de imágenes en la Iglesia. Primera, para la instrucción de la gente, porque se instruye con ellas como si fueran libros. Segunda, para que el misterio de la encarnación y los ejemplos de los santos sean más activos en nuestras memorias al ser presentados diariamente ante nuestros ojos. Tercera, para excitar sentimientos de devoción que son despertados más efectivamente por cosas vistas que por cosas oídas.*

Juan de Génova,

*El Catholicon* (siglo XIII)

Figura 1. Grabado de la obra *Commentaria in Pentateuchum Moisi*.



**E**l grabado es la expresión gráfica donde se muestran las estampas religiosas, y el misticismo da contenido a las imágenes generadoras de signos, símbolos, alegorías y atributos que se muestran en los libros de espiritualidad de cada época. Lo místico tiene singular manifestación al intentar presentar en forma sensible y artística el pensamiento y la experiencia del proceso espiritual para lograr un contacto con Dios.

A través de su vida cotidiana y de su experiencia, el artista va creando estampas de alguna época de la vida de los santos, que en ciertos casos refieren sus milagros, sus hechos heroicos o su martirio y hasta su propia muerte. Todo está destinado a ocupar un lugar en las estampas de la devoción católica.

Los protagonistas principales de estos grabados han sido los frailes autores de las obras, quienes escribían sobre la vida y los momentos más importantes de todos los santos y de las vírgenes, completando su labor con alguna estampa en la portada principal que hiciera alusión al texto escrito. Durante el siglo XIV ya era común reproducir las estampas, por lo que los artistas embellecían diversas encuadernaciones con dichas figuras o leyendas religiosas.

\* Biblioteca Nacional de Antropología e Historia, INAH.

\*\* Estudiante de doctorado en el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.

\*\*\* Universidad Panamericana.

A raíz de los problemas religiosos emanados de la Reforma de Lutero, durante la segunda década del siglo XVI, se vio afectada la creación artística en los Países Bajos. Muchos de los artistas se vieron en la necesidad de viajar de un lugar a otro, creando e interpretando las estampas religiosas de diversas maneras conforme a sus creencias.<sup>1</sup>

A mediados de ese siglo, en Amberes, surgió el gusto por el arte, especialmente por el grabado, de modo que los pintores de entonces le dedicaron particular atención, dando un gran impulso al arte tipográfico y ocupando una posición favorable en su tiempo. Las obras de los artistas pioneros advierten la influencia de los primeros pintores flamencos y holandeses.<sup>2</sup>

Durante los siglos XVII y XVIII el libro tuvo mayor importancia en la producción de estampas, de ahí que el grabado encontrara elementos en común con la ilustración del mismo. En esa época se da el renacimiento del arte y nos muestra las imprentas flamencas más célebres, entre ellas la de los hermanos impresores Henrico y Cornelio Verdussen,<sup>3</sup> quienes imprimieron en sus planchas los libros religiosos de mayor venta en su época, procedentes de la escuela de grabadores de la ciudad de Amberes.

El libro se considera entonces como un objeto de arte, por lo que resulta característico del buen gusto en la cultura intelectual del hombre, siendo además motivo del desarrollo de la sociedad. Las portadas de libros ilustrados de finales del siglo XVII y XVIII son menos abundantes y muestran en su mayoría una sola estampa;<sup>4</sup> no obstante, el libro religioso con ilustraciones llega a ser de gran importancia. Asimismo, pocos traen el nombre o la firma del dibujante, pintor o del artista grabador. Algunos llevan impresos en la estampa los datos del libro (título de la obra, nombre del autor, impresores, año y lugar de impresión). En sus portadas también se muestran los

<sup>1</sup> “Los primeros grandes creadores del grabado en los Países Bajos”, en Concha Huidobro y Consuelo Tomé, *Grabados flamencos y holandeses del siglo XVI. Obras escogidas*, Madrid, Biblioteca Nacional (Catálogo), 2004, p. 15.

<sup>2</sup> *Idem*.

<sup>3</sup> Eduardo Macías Báez, *Libros y grabados en el fondo de origen de la Biblioteca Nacional*, México, UNAM, 1988, p. 7.

<sup>4</sup> Juan Carrete Parrondo et al., *El grabado en España*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988, p. 248.

emblemas con los monogramas de los impresores, o de la persona a la que se dedica la obra.

Los manuscritos, la imprenta y las imágenes se desarrollaron rápidamente con grandes beneficios para el arte, lo cual significó la difusión y venta de libros con ilustraciones a diferentes países del mundo. En un principio, el objetivo principal del libro ilustrado fue enseñar —por medio de ilustraciones— a una sociedad que no sabía leer; era la forma para que tales sociedades conocieran y comprendieran escenas religiosas, personajes, o cualquier otro tipo de representaciones.

#### *Commentaria in Pentateuchum Mosis*

No existen, a ciencia cierta, testimonios históricamente verosímiles sobre la actividad de Moisés, pero los estudiosos bíblicos difieren sobre las interpretaciones, a pesar de las inscripciones descubiertas en Serabit el-Hadim, en la península del Sinaí.<sup>5</sup> El nombre de Moisés en hebreo es *Mosheh* y el libro del Pentateuco en griego significa volúmenes. Este hombre se convirtió en una figura divina, puramente mítica,<sup>6</sup> y en una de las grandes personalidades del Antiguo Testamento. Su vida y obra han inspirado creaciones importantes en el arte y en la religión. La figura de Moisés en la era cristiana estuvo presente en diferentes partes del mundo mediante discursos teológicos, el pensamiento, la literatura y las artes.

Durante la Edad Media los manuscritos hebraicos contenían ilustraciones, principalmente sobre el éxodo. En el Renacimiento italiano eran muchas las obras inspiradas sobre la vida de Moisés. Es muy conocida la historia que se narra en el libro del Éxodo: “[...] Moisés fue recogido y educado por la hija de un faraón de Egipto. El niño creció y los más sabios y doctos lo instruyeron en costumbres y religión egipcias, por lo que Moisés fue poderoso e insigne en obras y palabras”. Al explicar los orígenes de la obra de Moisés, los estudiosos estiman que el papel que jugaron en ese tiempo los egip-

<sup>5</sup> Israel Adolphe Lods, *Desde los orígenes hasta mediados del siglo VIII (a. de C.)*, México, UTEHA, 1958, p. 256.

<sup>6</sup> Daniel Voelter, *Aegypten und die Bibel. Die Urgeschichte Israels in Lichte der Aegyptischen Mithologie*, Leiden, E.J. Brill, 1909, pp. 65-95.

cios debió ser muy restringido en cuanto al desarrollo de la religión judía. Los orígenes de la obra de Moisés en la religión egipcia, dicen los conocedores del tema, contempla varios puntos de vista opuestos sobre el iniciador de la religión de Israel. Lods menciona dos, en primer lugar:

[...] en el sentido de que no sólo se hayan tolerado diversos usos que se habían introducido en las tribus hebraicas durante su permanencia en el país de los faraones, por ejemplo la abstención de la carne de ciertos animales, sino adoptado él mismo ciertas ideas de los sacerdotes de Egipto, especialmente el monoteísmo, o determinados elementos de la organización del culto [...].

En segundo lugar, y opuesta a la primera, “que la religión egipcia debió ejercer por otra parte, una acción negativa sobre Moisés, en el sentido de que por algunas de sus leyes parece establecer prevenciones contra los usos y creencias del país de los faraones”. Prueba de ello es el culto al becerro de oro, que perpetuaba en pleno desierto los homenajes tributados en Menfis al buey Apis; de ahí, por ejemplo, la prohibición de las imágenes.<sup>7</sup>

Es importante mencionar que Moisés está siempre presente en cada uno de los temas del Pentateuco del Antiguo Testamento. Los cristianos, judíos y musulmanes hacen mención de su vida y obra. A través de los siglos se le conoce como un profeta, liberador de un pueblo de esclavos, mediador de una alianza, fundador y primer sacerdote de la religión.

En este documento se trata de hacer el estudio iconográfico de una estampa religiosa (figura 1) que da a conocer las obras que escribió Moisés durante su vida y están consideradas como pertenecientes a la época del Antiguo Testamento. Dentro

<sup>7</sup> Adolphe Lods, *op. cit.*, p. 264.



Figura 2. Datos de la obra.

de la iconografía del grabado se presentan los datos del libro y del autor de la obra (figura 2).

Sobre el autor del libro podemos mencionar que fue el reverendo Cornelio Cornelii A. Lapide, de la Sociedad de Jesús, uno de los más fecundos y conocidos expositores de la Sagrada Escritura, quien nació en Bucold (Lieja) en 1566 y murió en Roma en 1637. Por más de 20 años fue profesor de Sagradas Escrituras y Teología en Lovaina, donde se dedicó al estudio y exégesis de los libros del Antiguo y Nuevo Testamento.

Sus comentarios se distinguen por el gran número de pasajes de los santos padres, y porque explica los cuatro sentidos de la sagrada escritura.

Con frecuencia se extendía en largas y eruditas digresiones sobre todo en sus comentarios al Pentateuco, que fue la mejor de sus obras escritas.<sup>8</sup>

Los impresores de esta obra fueron los hermanos Henrico y Cornelio Verdussen, el lugar y año de impresión fue Amberes, en 1697; sin embargo, el artista grabador y el dibujante permanecen en el anonimato.

Para el análisis del grabado de Moisés se retomó por separado cada elemento iconográfico, a fin de definir la interpretación general de la estampa. La portada que aquí se presenta es una magnífica obra de la escuela flamenca. La composición de la estampa es un frontispicio de la obra de los cinco libros del Pentateuco de Moisés (figura 3).

La obra es de estilo barroco de finales del siglo XVII, presenta elementos arquitectónicos, simbólicos e inscripciones, y su portada ostenta un marco arquitectónico manierista. Observamos que encima de las columnas se encuentra un arquivitrabe con ornamentación floral y

<sup>8</sup> Juan Niceto Perujo y Juan Pérez Angulo, *Diccionario de ciencias eclesiásticas*, t. III, Barcelona, Librería de Subirana Hermanos, 1890, p. 224.

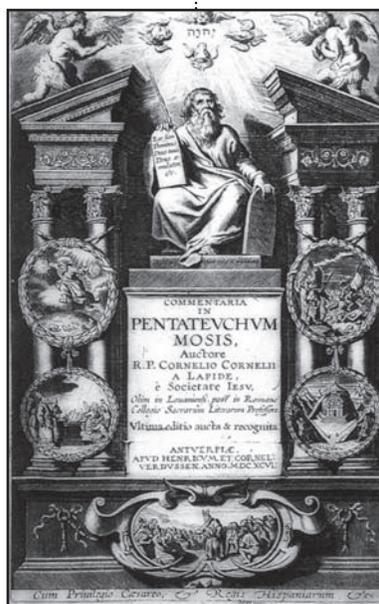


Fig. 3 Grabado de la obra *Commentaria in Pentatevchvm*.

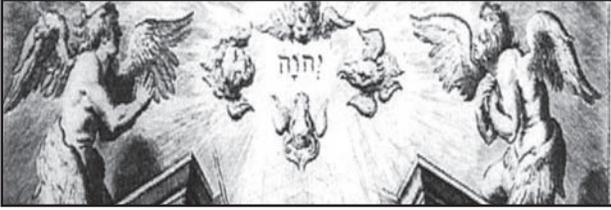


Figura 4. Parte superior del grabado con elementos del Nuevo Testamento

sobre las columnas pareadas de estilo dórico cuelgan dos pares de medallones circulares, enmarcados por ramas de laurel a la manera romana, y entrelazados por un listón sobre el mismo basamento. Al centro del grabado, en la parte inferior se encuentra otro medallón ovalado. Estos medallones representan escenas bíblicas del Antiguo Testamento, específicamente las contenidas en la Ley o Pentateuco, mejor conocidos como Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

Al centro de la portada se observan un frontón roto y la imagen sedente de Moisés. En la basa del sitial que le sostiene aparece la siguiente frase: *Dedit elli legem vitae et disciplinae* (Le dio la ley de la vida y de la disciplina).

Por lo regular, Moisés aparece representado en la iconografía como un hombre de edad avanzada con cabello y barba larga, descalzo y vestido con una túnica. Es el representante de Dios ante los hombres, y por ello muestra el principal de sus atributos: el Decálogo que escribió por orden de Yahvé.

En su mano derecha porta un bastón o báculo, y sobre su rodilla del mismo lado una de las tablas de la ley; en la mano izquierda sostiene la otra tabla. Ambas contienen inscripciones en latín. En una de ellas puede leerse: *Honora Patrem etc./ Non occides, non fornicabis*,<sup>9</sup> mientras la otra dice: *Ego sum/ Dominus/ Deus/ tuus/ Deus aemulator*, “Yo soy el señor tu Dios, un Dios celoso”.<sup>10</sup>

El frontispicio muestra elementos del Nuevo Testamento (figura 4); por ejemplo, en la parte superior del grabado, al centro, pueden verse caracteres hebreos con el nombre de Yahvé que significan “Yo soy el que soy”,<sup>11</sup> representado por el Tetragramatón.

Este texto está rodeado por cuatro figuras aladas con cabezas de hombre, león, toro y águila, representando

<sup>9</sup> Éx. 20 y 12: 13-15.

<sup>10</sup> *Ibidem*, 20: 2-5.

<sup>11</sup> Adolphe Lods ordinariamente traduce “Yo soy el que soy”, lo cual se entiende: “yo soy el que es por sí mismo” o “el que es eternamente” (de aquí la traducción corriente de Yahvé por el Eterno), *op. cit.*, p. 267; Éx. 3: 14.

al tetramorfos cristiano, símbolo de la presencia divina a través de los apóstoles Mateo, Marcos, Lucas y Juan, respectivamente. Observamos a un par de figuras aladas, una en cada extremo, arrodilladas en las extremidades, llamadas querubines; se muestran en actitud de humildad y devoción. Los querubines se encuentran en torno a Dios y son los protectores divinos. El libro del Éxodo los menciona al narrar que labró de oro y martillo a dos querubines, los cuales puso en los dos lados del propiciatorio.<sup>12</sup> Debe recordarse que a partir del Renacimiento la iconografía muestra a los querubines con cara de niño alado.

Según Edouard Montet: “el arca de la alianza, los querubines que la recubren con sus alas [...] los panes de proporción [...]” son elementos procedentes de costumbres similares del culto egipcio.<sup>13</sup>

Pasemos a recorrer los cinco medallones del grabado, que representa cada uno de los libros de la Ley. El medallón superior izquierdo (figura 5) simboliza al primer libro: al centro se ve al creador del universo, del cielo y de la tierra; en sus manos se aprecia la separación de la luz que simboliza al Sol y a las tinieblas que representa a la Luna, la separación de los mares, la creación de los animales, y de todas las cosas, la descendencia de los hombres a partir de Adán. Estos temas figuran en el libro del Génesis, que es el signo de Yahvé.<sup>14</sup>



Figura 5. Representación del libro del Génesis.



Figura 6. representación del libro el Éxodo

El medallón de lado superior derecho (figura 6) representa al segundo libro. Se puede observar la guerra y liberación de los esclavos. Moisés levanta su mano para ganar la batalla, y un hombre a caballo trae una insignia, la bandera en señal de distinción, que se introduce en medio de la batalla. Muestra el paso del mar Rojo y la alianza del Sinaí entre Dios y el pueblo israelita. Estos temas se representan en el libro del Éxodo.

<sup>12</sup> Éx. 37: 8-9.

<sup>13</sup> Edouard Montet, *Histoire du peuple d'Israel d'après l'Ancien Testament*, Ginebra, Eggimann, 1896, p. 47.

<sup>14</sup> Gén. 4: 15.

El medallón inferior izquierdo simboliza al tercer libro (figura 7). Muestra a Aarón, hermano de Moisés, ataviado con las vestiduras sagradas, para gloria y esplendor del culto divino. Ante el pueblo se muestra como el legislador, el sacerdote, predicando las leyes de Dios que le fueron entregadas a Moisés, ostentando un carácter legislativo sacerdotal, que se relaciona con las leyes sobre el sacrificio, los sacerdotes y su consagración. Las leyes de la pureza y la santidad son temas que se incluyen en el Levítico.

El medallón inferior derecho (figura 8) simboliza el cuarto libro. Se aprecia un templo<sup>15</sup> construido fuera del campo y guardado por Josué, utilizado para las grandes ofrendas y que se denomina tabernáculo. Es la tienda más grande y perfecta elaborada en el desierto cerca del monte Sinaí, centro de adoración a Dios. Estos temas aparecen en el libro de los Números.

Al centro del basamento (figura 9) hay otro medallón en forma oval, compuesto por roleos al estilo barroco que se enrollan hacia atrás; a los lados puede verse una ornamentación de listones; representa al quinto libro de la Ley. En el medallón vemos a Moisés como representante de Dios, dando las últimas disposiciones, anteriores a su muerte. Se encuentra de pie con su pueblo, vestido de hábito. Sobre su cabeza le sobresalen dos rayos de luz, símbolo del poder que le fue otorgado por el mandatario supremo.

Para finalizar esta iconografía, el impresor aprovecha el friso del primer basamento para escribir la siguiente frase: *Cum Privilegio Caesareo, et Regis Hispaniarum* (con privi-

<sup>15</sup> Max Löhr explica la división del santuario en lugar santo y lugar muy santo, así como el empleo del término casa para designar a los templos, la importancia atribuida a la pureza ritual, la presencia de un "sacerdote segundo" junto al gran sacerdote y el uso de un pectoral por el jefe de la clerecía; véase Max Löhr, pp. 34-35.



Figura 7. Representación del libro Levítico.



Figura 8. Representación del libro de Números.

legio cesáreo del rey de España). La composición de imágenes y los textos en latín completan nuestro estudio de la obra *Commentaria in Pentateuchum Mosis* (Comentarios al Pentateuco de Moisés). Contiene la historia del pueblo de Dios, quien pide renovar los preceptos y observancia que les había dado en el monte Sinaí; asimismo simboliza el último libro que Moisés escribió antes que el pueblo judío entraran en la tierra prometida. Estos temas se manifiestan en el libro del Deuteronomio.

Los escritores de la época por lo regular pedían al grabador-dibujante que elaborara algún frontispicio como adorno alusivo a su libro. Esto era con el fin de que lo ilustrara con un tema relacionado con el contenido de la obra, a fin de que su libro se identificara y se reconociera más fácilmente. En este caso, el autor, Cornelio Cornelii A. Lapede, y el artista relacionaron el grabado con el contenido textual.

Muchos de los impresores ocupaban las mismas planchas para realizar repetidas impresiones de las estampas, en la reproducción de otros libros en los que se abordaban temas similares. Se encontró otro ejemplar igual, impreso en 1714, escrito por el mismo autor, impreso por los mismos hermanos Verdussen y sin lugar a duda hecho por los mismos artistas (grabador y dibujante), aunque la obra es anónima.

Podemos concluir que esta obra de arte es una ofrenda que tanto el autor como los artistas dedican a la justicia divina. Desde el siglo XVII se creía que por medio de la creación de templos, esculturas de santos, imágenes pintadas o grabadas, se alcanzaban la gracia y mercedes de Dios. El testimonio humano debe situarse en el tiempo y en el espacio para que nos ayuden a profundizar y tener una conexión entre imagen y significado en las obras de los artistas. También es importante estar conscientes de que por medio de los símbolos e inscripciones que las imágenes presentan se nos obliga a tener más conocimientos sobre planteamientos pluridisciplinarios en el estudio de ellas.



Figura 9. Medallón central del basamento representación del libro Deuteronomio.